

Alfa y Omega

Alfa y Omega. Nosotros quedamos. Éramos más, pero ya no. Fueron muriendo uno a uno, al menos eso nos decían. Éramos todos iguales, con el mismo rostro. Decían que éramos el futuro. Hemos vivido en estas instalaciones desde que nacimos. Nos hacían operaciones, así lo llamaban ellos. Era entonces cuando morían. No siempre, pero cuando uno de nosotros se iba para no volver era después de que le hicieran una. A nosotros también nos han hecho. Nos decían que si seguíamos aquí era porque éramos los más aptos y que si todo iba bien no tendríamos límites. Decían que lo que nos pasaba era bueno, pero yo me entristecía cada vez que uno de los nuestros no volvía, sobre todo porque sabíamos que cada vez seríamos menos. Gamma, Sygma... Ellos fueron los últimos en irse.

Un día navegando por la red descubrí que nos llamábamos como las letras del alfabeto griego. Eso decían que teníamos que hacer, navegar por la red, para eso eran las operaciones. Decían que teníamos que ser uno con ella y que cada día estaban más cerca de conseguirlo. He visto gente en las instalaciones con esos implantes. Un día pregunté que si era eso lo que nos estaban haciendo, pero me contestaron que no eran nada comparado con lo que nos estaban haciendo a nosotros, que lo nuestro iba mucho más allá, que nosotros éramos el siguiente paso en el progreso de la humanidad.

A veces le veíamos. Era como nosotros. No igual, él era mayor, adulto. Nos decían que era nuestro padre y que todos habíamos sido creados a su imagen y semejanza. No le veíamos mucho. Solía venir cuando pasaba algo importante.

Alfa, él y yo. Ya no quedamos más. Dicen que nuestras mejoras han ido teniendo éxito, que ya falta poco. Hace unos días se lo llevaron a una operación y no volvió. Viendo que pasaba el tiempo y no lo traían de vuelta comencé a pensar que ya solo quedaría yo, que me quedaría sólo, pero tampoco me decían nada. Decían algo cuando uno moría. Pregunté, pero no me respondían. Decían que no lo sabían. Esos días vino él, varias veces además. Nunca había venido tan a menudo.

Después de unas semanas pude volver a verle. Me alegré mucho, pues volvíamos a estar dos por lo menos, pero había cambiado. Desde el principio era ya algo distante, pero entonces había cambiado. Se comportaba de forma distinta, estaba más ausente que de costumbre. A partir de entonces fue mucho mejor con los ordenadores.

Había muchas personas encargadas de cuidarnos. Uno de ellos se preocupaba especialmente por nosotros. Benny le llamábamos. Era quien comprobaba que funcionaban las mejoras que nos ponían. Se ponía triste cada vez que uno de nosotros se iba para no volver.

Entonces me tocó a mí. Me dijeron que me iban a hacer lo mismo que a Alfa, que sería tan bueno como él, incluso mejor. Otra vez más volví. Me habían operado y seguía vivo. A partir de entonces mejoré, pero no tanto como Alfa. Al contrario que él yo no había cambiado, no como él. Él era menos humano, no se comportaba ya como tal, pero yo sí.

Unos días después vino y se reunió con parte del grupo como hacía otras veces. Convencí a Alfa para que me acompañara para ver si podíamos enterarnos de que iba

ésta vez a pesar de que se mostró algo reticente a salir de su rutina. Una vez allí pudimos oír como discutían. Hubo gritos, casi todos de Benny. No podía ser bueno.

A los tres días Benny me llevó a la zona de operaciones. No era normal, no era allí donde nos llevaba para las revisiones. Estaba asustado. Le pregunté que si pasaba algo, pero me respondió que no debía preocuparme, que todo iría bien.

-Omega, han decidido descartarte –me dijo una vez en la mesa de operaciones- Quieren que desaparezcas, deshacerse de ti. Con Alfa tienen suficiente, pero no es bueno. No es bueno lo que quieren. Tranquilo, no pienso hacer lo que dicen. Olvidarás esto, lo olvidarás todo, pero un día iré a buscarte. Hasta entonces tendrás que arreglártelas por tu cuenta. No te preocupes, ellos piensan que Alfa es el único que vale, pero eres tú quien arreglará todo esto.

Después de decir eso me anestesió y todo desapareció.

Netrunner

¿Qué quién soy? Tux Stallman para servirles. ¿Qué a qué me dedico? Soy un netrunner, ¿acaso no lo veis? Llevo dedicándome a esto desde que tengo memoria. Siempre se me dio bien la informática, navegar por la red. ¿Qué cómo aprendí? Ni idea. No aprendí de la noche a la mañana, pero en cuanto tuve un teclado bajo mis dedos comencé a desenvolverme como pez en el agua.

Desde entonces me he estado ganado la vida valiéndome de ello. Al principio me mantuve al lado correcto de la ley, pero no era rentable, ni divertido. Poco a poco fui dedicándome a cosas cada vez más comprometidas. Espionaje, sabotaje, siempre conectado a una terminal. ¡Eh! ¡No me miréis así, que no he matado a nadie! Cierto es que no puede decirse lo mismo de muchos de mis clientes, pero yo me limito a navegar. Ni soy un asesino ni espero serlo, nunca me ha hecho falta arriesgarme hasta tal punto, aunque sí que he tenido que hacer ejercicio alguna vez poniendo tierra de por medio.

¿Qué manía con preguntar sobre mi pasado! No lo sé, ¿vale? Un día desperté en un callejón oscuro, era como si hubiera nacido entonces. Poco a poco fui recordando lo que debí aprender antes, aunque quitando mi familiaridad con las computadoras no había nada del otro mundo. ¿Qué esperabais? ¿Algún tipo de superpoder?

Volviendo al tema que nos concierne. Todos despedidos, ¿verdad? En ese caso, ¿cuánto decís que me vais a pagar por borrar todos los datos de vuestra vieja empresa?